

DOCUMENTOS:

CUBA, IGLESIA Y REVOLUCIÓN

Del 17 al 23 de febrero la iglesia cubana celebró un sínodo que ellos llamaron **Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC)**. El origen del sínodo se remonta al año 1979 cuando reflexionando sobre las conclusiones de la **III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano** celebrada en Puebla, México, veían la necesidad de actualizar a la particular situación de la realidad cubana las enseñanzas y las propuestas contenidas en Puebla. A partir de esa fecha se comenzó un proceso de preparación, escalonado, que duró cinco años, ocupó a toda la iglesia cubana, y se expresó en un documento de trabajo de unas 200 páginas y en la reunión arriba mencionada.

Este proceso permitió a la iglesia cubana revisar toda su historia, analizar su situación presente y proponerse unos objetivos. Se destaca en todo este trabajo la apertura de futuro. En la víspera del evento, en la hoja eclesial **Vida Cristiana 1115** (1 de diciembre de 1985) se planteaba este principio programático

El cristianismo, que es una fe esencialmente abierta al futuro del hombre, tiene un terreno común con los movimientos históricos, aún no creyentes, abiertos al futuro.

Este principio estuvo presente en todo el evento. Nota reafirmante que busca romper el repliegue que ha caracterizado a la iglesia cubana en los últimos veinte y cinco años.

Dato de interés es el de los componentes del evento. Se reunieron unas 180 personas con una edad media de cuarenta y un años. Hubo nueve con más de sesenta y tres con menos de veinte. Sesenta y cinco fueron clérigos y religiosos masculinos y femeninos. Y los laicos fueron unos 115. De los laicos treinta y seis eran técnicos medios, veinte y seis ingenieros, quince licenciados en ramas científicas, diez y ocho profesores, un músico, tres médicos, tres empleados, una trabajadora social, siete estudiantes, cinco obreros, tres amas de casa y un campesino.

El representante papal fue el cardenal argentino Eduardo Pironio.

Un asistente definió la reunión como un "evento unido, eufórico y abierto", y el padre Carlos Manuel de Céspedes, vicario de la arquidiócesis de La Habana, declaró que el reto de la iglesia cubana era insertar en su vida las conclusiones del encuentro.

Reconociendo la profundidad teológica de todas las partes del documento de trabajo -que según nos informan ha sido aprobado en sus lineamientos generales- reproducimos a continuación aquéllas que enfrentan el tema del status de la iglesia cubana en un Estado socialista de inspiración marxista-leninista y la respuesta-compromiso pastoral que se ha dado la Iglesia.

1.8 Iglesia y Revolución

El triunfo de la Revolución es saludado con los mejores augurios por la jerarquía católica (Carta "Vida Nueva" de Pérez Serantes). Pero el proceso de rápida radicalización que va caracterizando a la Revolución, la presencia y preponderancia cada vez mayor, de marxistas, y el acercamiento político diplomático a los países socialistas donde la realización del marxismo ha estado acompañada por un ateísmo militante, van a provocar tensiones y fisuras, cada vez mayores, entre la Iglesia y el Gobierno. 51

A mediados del 60 empiezan los obispos a manifestarse contra el giro marxista de la Revolución a la que habían apoyado públicamente en sus primeras reformas socio-económicas. Esto, unido a la reciente participación de católicos en actividades de oposición a la Revolución y una cierta utilización de la Iglesia por parte de grupos afectados por las medidas revolucionarias, provocará la reacción oficial, pasando por una gama de situaciones que fueron desde grupos de choque situados frente a las iglesias y conventos, la presentación negativa en los medios de comunicación de figuras e instituciones eclesióásticas, la desaparición, debido a la unificación estatal de la información, de programas radiales y televisivos católicos, las presiones sobre líderes laicos, hasta la detención de obispos, sacerdotes y laicos durante la fracasada invasión de Playa Girón en abril de 1961, y la subsiguiente declaración del carácter socialista de la Revolución. En mayo fueron intervenidos los colegios católicos, y en septiembre de 1961 fueron expulsados un obispo y 131 agentes pastorales entre sacerdotes y religiosos. La inmensa mayoría de los religiosos y religiosas dedicados a la enseñanza abandonaron el país. Temiendo represalia y persecuciones violentas, como las ocurridas en España cuando la guerra del 36, y urgidos por sus superiores, partieron del país muchos agentes de pastoral, dejando atrás asilos, conventos, 52

hospitales y otras casas religiosas. De los aproximadamente 800 sacerdotes que había en el país, quedaron poco más de 200. Igual número de religiosas quedó de las casi 2,000 que trabajaban en Cuba.

Las declaraciones pastorales de los obispos fueron vistas 53 como un acto de militancia política, un acto de contrarrevolución. No fue esa la motivación de los obispos, que como responsables de la Iglesia, cumplían con un deber de conciencia, sin descontar que algunos miembros del clero y del laicado vieran, sintieran y quisieran a la Iglesia como un poder frente a otro poder, sentimiento de oposición que llegó, en algunos casos, hasta la lucha abierta. Tampoco puede negarse la utilización, dentro y fuera de Cuba, de esas declaraciones con fines políticos. La confusión generada por esta situación, hará que los cristianos asuman posiciones y decisiones divergentes que se concretaron en opciones trágicamente desgarradoras: unos, abandonan la Iglesia por fidelidad a la Revolución; otros, queriendo una doble y difícil fidelidad a la fe y a la Revolución, se abstienen de asistir a la Iglesia; los hay que, viviendo en el país y asumiendo las nuevas realidades, tratan de vivir su compromiso cristiano, mientras otros muchos decidieron abandonar el país.

Muchas de las estructuras sobre las que la Iglesia tenía es- 54 tablecida su pastoral -asociaciones, colegios, publicaciones, misiones...-, desaparecieron o fueron suprimidas como consecuencia del cambio político-social. Esta ha sido una etapa difícil para la Iglesia: tensiones y limitaciones han marcado la vida de muchos cristianos y el trabajo de sacerdotes y obispos en los últimos 25 años. Habiendo perdido sus instituciones educacionales y la casi totalidad de sus centros asistenciales y disminuida en casi un 90% de sus cuadros pastorales, la Iglesia ha afrontado, día a día, el reto de una situación nueva, difícil y cambiante.

Con el Concilio Vaticano II y la renovación por él generada, 55 comienza una nueva etapa en la vida eclesial, marcada por la reforma litúrgica y la revitalización de las comunidades. Con Medellín y Puebla se va imponiendo una revisión más profunda: asumiendo su vocación de servidora del pueblo, la Iglesia en Cuba, tanto en sus pastorales como en sus laicos comprometidos, se siente llamada a encarnar una actitud de reconciliación y diálogo a nivel nacional, sosteniendo además con tesón la fe del pueblo más sencillo y los valores cristianos presentes en la cultura nacional (homilías y declaraciones diversas de los obispos cubanos).

Después de las primeras confrontaciones (años 60 y 61) y gracias a diversos factores y en particular a la labor mediadora de la Nunciatura Apostólica, especialmente de Mons. César Zacchi, Encargado de Negocios y luego Nuncio Apostólico, ha habido una lenta y progresiva distensión en las relaciones Iglesia-Estado. La Iglesia pasó desde una aceptación de la realidad de la Revolución sin antagonizar el proyecto socialista como tal hasta la coincidencia en los objetivos fundamentales en el campo de la promoción social: educación, salud pública, trabajo para todos, satisfacción de las necesidades básicas, etc. 56

Por su parte, el Gobierno Revolucionario da signos de reconocer el valor y vigencia de la Iglesia. La persistencia del hecho religioso en Cuba y su importancia en América Latina y en el ámbito mundial son evidentes. Pasos dados recientemente ofrecen la esperanza de un diálogo constructivo entre ambas partes, que podría tener profundas repercusiones en las relaciones mutuas. 57

Los católicos cubanos no nos conformamos con sobrevivir. Hoy nos planteamos la enorme tarea de repensar y asumir nuestro pasado, reconocer nuestros errores, transformar nuestras estructuras pastorales y renovarnos en nuestra fe para cumplir con la secular misión evangelizadora de la Iglesia, a través de la Reflexión Eclesial Cubana. La Iglesia en Cuba vive hoy bajo el signo de la esperanza y la conversión a Cristo, Señor de la Historia, queriendo ser signo y sacramento de comunión para todo el pueblo cubano. 58

2.5 Los Católicos Cubanos y el Estado Socialista

Los católicos vivimos en Cuba en un Estado socialista que tiene una praxis inspirada fuertemente en la ideología marxista-leninista, la cual plantea a la Iglesia Católica, no sólo el desafío del ateísmo oficialmente propuesto como científico, sino de cierta concepción del hombre, de la historia, del futuro, de la globalidad de la existencia, que se diferencia y contrasta notablemente en muchos aspectos con la visión cristiana del hombre y del mundo. 101

Históricamente, la rápida estructuración en Cuba de un Estado Socialista de tipo marxista-leninista, tomó por sorpresa a los católicos y a los creyentes en general. 102

Los obispos de Cuba en aquel momento, como Pastores de la Iglesia, tomando en consideración otras realizaciones históricas del marxismo y el trato dado en esos lugares a la cuestión religiosa, y fijando sobre todo su atención en el aspecto 103

del ateísmo militante, se sintieron justamente preocupados y llamaron fuertemente la atención sobre los riesgos de esta ideología para la fe.

Como sucede siempre en situaciones tan complejas, otros factores de tipo económico y político se mezclaban en las declaraciones y refutaciones que se hacían de ambas partes y oscurecían las motivaciones auténticamente religiosas, que eran, indudablemente, las fundamentales para la Iglesia. 104

Surgió así el enfrentamiento y sobrevinieron las dificultades ya conocidas. Quedaron después el recelo mutuo y las incomprensiones, y sobre este fondo oscuro, se han ido dando algunos pasos para un diálogo que sabemos difícil. 105

Difícil por las características mismas de la ideología marxista y sus puntos de vista respecto a la fe religiosa. Difícil por las heridas resultantes de los primeros enfrentamientos: por los recuerdos desagradables que constituyen serios obstáculos a superar. Para esto los cristianos debemos ejercitarnos en el perdón, y todos disponernos a superar los recíprocos agravios pasados con una actitud constructiva de cara al futuro. Ese sería el único modo de llegar a un grado mínimo de comprensión. 106

Ante sistemas de corte ateo y secular, el Magisterio de la Iglesia nos propone el diálogo como cauce de solución a los problemas que concepciones diversas del mundo y del hombre pueden plantear. 107

En su Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Secretariado para los No Creyentes, celebrado en Roma del 20 al 23 de Marzo de 1985, dijo al respecto el Papa Juan Pablo II: 108

"Hay que meditar siempre la conclusión de la Constitución Gaudium et Spes, para la cual el 'diálogo conducido por el único amor a la verdad y también con la prudencia requerida no excluya a nadie, ni aquellos que se honran con altos valores humanos sin reconocer aún al Autor de los mismos ni aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de diferentes maneras'... ese camino exigente y exaltante a la vez, que nos ha mostrado el Concilio hay que continuarlo hoy con confianza y en la esperanza".

Por tanto, es tarea de la Iglesia que está en Cuba, encontrar los modos y medios apropiados para instrumentar ese diálogo que en nombre del amor y de la voluntad salvífica universal de Dios, debemos esforzarnos por procurar. 109

La Iglesia en Cuba, en su jerarquía y clero en general y en 110

ssus laicos más comprometidos, ha tratado de encontrar los caminos que lleven a una situación de diálogo entre católicos y marxistas. Para esto, la Iglesia, en su predicación y en sus orientaciones pastorales, ha insistido en el papel del cristiano en la sociedad, exhortando a los creyentes en Cristo a dar lo mejor de sí mismos en bien de la colectividad.

Muchos laicos católicos han abierto, con su asidua actitud de servicio a la sociedad, posibilidades siempre crecientes para una comprensión mejor de la fe cristiana y de las intenciones de los creyentes. "Estos cristianos fieles se sintieron capaces de esbozar las respuestas que exige la nueva cultura que se va abriendo paso aquí" (Circular de los Obispos de Cuba, 1976, Comunidad y Evangelización, 8). 111

Preocupados en guardar su identidad, y sin negar ni ocultar su fe, han sabido enfrentar serenamente incomprendiones y superar dificultades. Con sus mismas reclamaciones, estos laicos han hecho posible que se abran nuevas perspectivas y que nazcan actitudes renovadas de una y otra parte. 112

Pero la Iglesia Católica en Cuba, en estos últimos veinte años de historia, ha encontrado de modo sostenido dos barreras: una externa en ella: la indiferencia oficial; otra interna: cierta desconfianza en varios sectores de católicos condicionados por ese modo peculiar de vivir y expresar su fe, que los sitúa a la defensiva. 113

Es necesario renovar la confianza en la posibilidad de este diálogo, ante algunos signos positivos que se han repetido en los últimos tiempos desde el sector oficial. Por nuestra parte también se descubre en este extraordinario proceso de la Reflexión Eclesial Cubana -que se ha expresado tan claramente en las Asambleas Diocesanas de la REC-, que, junto a un propósito firme de conservar nuestra identidad cristiana, queremos los seguidores de Cristo, participar plenamente en la construcción de un mundo mejor. 114

El derecho que, desde nuestra libertad, reclamamos los católicos en Cuba, es el de servir a nuestro pueblo aportando el amor cristiano como contribución específica a la vida social. 115

Nuestra comunidad eclesial está urgida de formación y de información acerca de la vida de la Iglesia, de las corrientes de pensamiento, de los esfuerzos y avances concretos que se logran en el arduo camino de la Reconciliación, que lleva a ejercer cada vez más la solidaridad y que propone la perfecta Comunión. 116

Es necesario que se consolide en nuestra Iglesia una unidad de signo netamente evangélico, que haga posible que los Pastores puedan orientar a la comunidad sin temor a graves incomprensiones. Porque, al riesgo de las manipulaciones propagandísticas que pueden producirse fuera de la Iglesia, se ha unido siempre el riesgo de las incomprensiones en el interior de la comunidad eclesial. Los Obispos de Cuba, conscientes de vivir una etapa histórica de singular trascendencia, han ejercido su sagrado magisterio con extraordinario tacto y delicadeza en estos últimos años. 117

1.1 Fe y Sociedad en Cuba actualmente

En Cuba el ateísmo de Estado añade un elemento importante a la privatización de la fe, que ha hecho de los creyentes, personas al menos contrastantes con la sociedad. 358

"El Estado socialista, que basa su actividad y educa al pueblo en la concepción científica y materialista del universo..." (Artículo 54 de la Constitución).

Al proponer oficialmente el Estado una ideología que, con argumentos considerados científicos, declara superada la fe religiosa, resulta el creyente, por este mismo hecho, situado al margen del proyecto social. Será aceptado por su competencia, por su integridad, por sus buenas relaciones humanas, pero esto casi siempre, "a pesar" de su fe religiosa. 359

"La correcta actitud ante los creyentes, la incorporación de éstos a las tareas prácticas de la construcción del socialismo... ayudará a dichos creyentes a librarse de cualquier superstición que les estorbe a la realización de los fines verdaderamente humanistas de la sociedad que construimos..." (Tesis y Resolución I Congreso del Partido).

De la lectura de éste y otros textos, se puede hacer la conclusión de que la fe religiosa que, por otra parte debe ser respetada, es considerada como una condición subjetiva de algunos ciudadanos y no debe tener ningún influjo social, la cual, como fenómeno residual individual, desaparecerá en un futuro más o menos próximo. 360

Sin embargo, el cristiano, como humano que es, pertenece a una sociedad concreta y con sus semejantes comparte la misma geografía, la misma historia y la misma cultura; se siente por ello, como todo miembro consciente de la sociedad, responsable y artífice del futuro común, e igualmente conoce su obligación, que es también su derecho de participar en las tomas de decisiones públicas que afectan a toda la comunidad 361

civil. En este empeño común, las creencias religiosas, la educación y las ideologías no deben crear barreras infranqueables, pues lo que une, lo que asemeja a los integrantes de la sociedad en la búsqueda del bien común es más que aquello que los separa o que los diferencia a unos de otros.

La fe, don de Dios y eje central de la vida de todo cristiano, y la fidelidad a su Palabra, que nos impulsa a poner en práctica el amor y la justicia, deben ser el germen fecundo que nos lleve, como parte que somos de nuestro pueblo, a la solidaridad para la construcción de una sociedad siempre más humana y mejor. 362

Todos los cubanos somos hermanos, no sólo en la misma condición humana, sino también en el origen patrio, que es en nosotros motivo de sano orgullo. Pero además del mismo origen nos une asimismo una comunidad de destino, pues participamos en las vicisitudes y expectativas del pueblo del cual formamos parte: 363

- un pueblo al cual queremos ofrecer el testimonio de fe que no es explicación sino vida;

- un pueblo con el cual queremos compartir la gozosa esperanza que nos compromete en la construcción de un mundo más humano y fraterno, donde primen los valores de liberación personal y social, de justicia y amor;

- un pueblo al cual queremos servir con el amor de Jesucristo: amor universal y, a la vez, preferente por lo que es pequeño, débil y pobre. Amor humanizante y liberador de ignorancias, pesimismo y complicidad con el mal, con el pecado.

Todas las diócesis de Cuba insisten en que la Iglesia se empeñe -a todos los niveles- en lograr una honesta y sincera encarnación, o sea, inserción en la realidad social del pueblo por medio de la búsqueda y asunción de valores comunes, cooperando con todas sus fuerzas en el progreso espiritual, moral, social, económico, político y cultural de la sociedad, a un tiempo que hace suyas las penas y alegrías comunes y valora siempre más el mundo del trabajo, tan apreciado a la vez por nuestra sociedad y por la fe cristiana. 364

Esta encarnación no puede limitarse a asumir realidades y a colaborar en el quehacer común, sino que aportará la riqueza del amor y de la esperanza que acompañan siempre a la fe cristiana. 365

En la búsqueda de una apertura al diálogo respetuoso y honesto, la Iglesia en Cuba quiere que caigan las barreras que existen entre los cristianos y los que no lo son, a fin de trabajar unidos en lo que es y debe ser bueno y motivo de alegría para todos. Esto lo desea lograr en espíritu de verdad y de justicia, para que queden asegurados los derechos de todos los ciudadanos, sin distinciones de razas, credos e ideologías. El mal no debe ser simplemente indicado dondequiera que esté, sino que debe existir un compromiso en la búsqueda solidaria de las soluciones al mismo. Los católicos de Cuba consideramos como condición indispensable para este clima de diálogo, que se destierren para siempre y con firmeza las discriminaciones y presiones de cualquier tipo, que por la vivencia de su fe, puedan sufrir los cristianos y que son contrarias a la justicia, dificultan la solidaridad y merman la libertad. 366

También estimamos que el espíritu de reconciliación y el amor que los cristianos pongamos en nuestra apertura a la relación y al diálogo, constituirán una condición esencial para la búsqueda y el establecimiento de una auténtica solidaridad, que es siempre germen de comunión. 367

1.3 Aportes de la Fe Cristiana a una Sociedad Socialista

El católico, que se siente invitado por el Evangelio a una vivencia social de su fe cristiana, se sabe enviado por Cristo a proclamar la Buena Noticia de la Redención a todos sus hermanos: "Vayan al mundo entero y anuncien el Evangelio" (Mc. 16, 15). Para el pleno logro de estos objetivos, el discípulo de Jesús ha encontrado en nuestro medio dos obstáculos principales: uno paradójicamente heredado del individualismo liberal: la consideración de la religión como una cuestión privada; y otro, que está en conexión con las concepciones marxistas: la religión, por el avance de la ciencia, debe desaparecer. 373

Pero estos presupuestos teóricos, que de un modo u otro han influido en la aceptación social del creyente y en su participación activa en el quehacer de la sociedad, no parecen encontrar en todos los momentos y lugares de nuestro país el mismo grado de adhesión, ni conservar actualmente la misma vigencia en cuanto a su aplicación práctica, que tuvieron en ocasiones anteriores. 374

Los católicos cubanos interpretamos algunas de estas actitudes de mayor apertura como signos alentadores e indicadores de una nueva actitud que podría facilitar la plena participación de los cristianos en la vida de nuestra sociedad. 375

Pues estamos convencidos, desde nuestra misma fe, que ésta no solamente puede coexistir, como elemento subjetivo, con otras virtudes sociales, en un buen ciudadano que ofrece su esfuerzo por el bien de la colectividad, sino además, que la fe cristiana anunciada y vivida en el conglomerado social, tiene aportes valiosos que hacer a cualquier tipo de sociedad, también a la nuestra.

Algunos de esos aportes son las motivaciones superiores y sostenidas que puedan dar la fe para la acción social, para el servicio concreto a los más necesitados, para la lucha por la justicia, para el trabajo cotidiano, para la austeridad y el sacrificio que exige todo proceso de desarrollo, etc. 377

La fe cristiana propone un ideal siempre perfectible del hombre: un hombre nuevo según Cristo, libre de egoísmo (Mt. 16, 24), con un alto sentido del prójimo (Mt. 25, 40) capaz de perdón y reconciliación (Mt. 5, 24), abierto al diálogo (St. 1, 19), que en su vida social no debe idolatrar el poder (Lc. 4, 5-8), el dinero (Mt. 6, 24), las glorias vanas (Lc. 22, 24-27), sino que tiene por ley servir y amar sin condiciones (Mc. 10, 43-45). 378

La fe cristiana puede conferir un hondo sentido a la vida humana y acompañar, fortalecer y consolar a los hombres y pueblos en las situaciones-límite o frente a la monotonía o el tedio de lo cotidiano. 379

Una fe auténtica engendra esperanza y alegría y esto constituye una inspiración particular para enfocar la vida en sus incidencias actuales y futuras y para enfrentar las frustraciones, la enfermedad y la muerte. 380

La fe cristiana favorece la práctica de una sana y auténtica moral natural, que abarca desde los aspectos más personales: amor, sexo, responsabilidad personal ante la vida, hasta el compromiso social por el bien de la colectividad pasando por una concepción de la familia como factor indispensable y lugar privilegiado de encuentro para todo ser humano, cuyos valores exalta y apoya, contribuyendo con esto al bien total de la sociedad. 381

CAPITULO I: GRANDES OPCIONES Y FUTURO PROYECTO

1. GRANDES OPCIONES

La Reflexión Eclesial Cubana ha ido recogiendo no sólo el sentir de nuestras comunidades en torno al futuro de la Iglesia en Cuba, sino que, al mismo tiempo, ha encontrado sus necesidades más profundas y los retos que surgen de su compromiso con la historia. 283

Estos son algunos de los desafíos que se nos presentan:

- Creatividad y audacia misionera.
- Encarnación de nuestra sociedad.
- Participación y corresponsabilidad dentro de la Iglesia y en la sociedad.
- Encuentro entre culturas: Religiosidad popular - sincretismo; ateísmo estructural.
- Unidad de la Iglesia en Cuba en la diversidad de opciones.

Para responder a estos desafíos, la Iglesia que está en Cuba quiere ser: 284

1.1 Iglesia Evangelizadora

Queremos que la Iglesia que está en Cuba cumpla, ante todo, su misión evangelizadora, proclamando a los hombres y mujeres de nuevo tiempo: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre (Juan Pablo II, Puebla, 28-1-1979). Deseamos que, con incansable espíritu misionero, nos abramos a las necesidades de todo nuestro pueblo, para ponernos a su servicio con aquello que tenemos, que "no es oro ni plata" (Hechos 3,6), sino el mismo Jesucristo, que es la Buena Noticia de salvación para todo hombre de buena voluntad. 285

1.2 Iglesia en Diálogo

Deseamos una Iglesia en diálogo franco y sereno, cuyas puertas permanezcan abiertas a todo y cuyos pasos se encaminen a franquear todas las puertas dondequiera que estén. Que quiere caminar con todos los sectores de nuestro pueblo, sin distinción de sexo, color, origen nacional, ideología, religión u opción política. Que se acerque a los amplios campos de la religiosidad popular. Que entre en diálogo fraterno con otras confesiones cristianas y con aquellos con quienes creemos en el mismo y único Dios Todopoderoso y con quienes reconocemos a Abraham como nuestro Padre en la Fe. 286

Una Iglesia que está dispuesta al diálogo con las autoridades civiles y que espera la superación de los prejuicios históricamente establecidos, reconociendo lealmente sus faltas y errores, disponiéndose al olvido de los errores de los demás y proclamando su convicción evangélica de la necesidad de ser perdonada y perdonar porque le "ha sido confiado el ministerio de la Reconciliación" (2 Co. 5, 18). 287

1.3 Iglesia Encarnada

Queremos una Iglesia que siga el camino de su Maestro y Señor Jesucristo, que no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que asumiendo nuestra propia naturaleza, se hizo hombre, para compartir con el hombre toda su realidad, menos en el pecado. (Cfr. Flp. 2, 6-7). 288

Así, la Iglesia que está en Cuba desea asumir la realidad en que vive, para seguir su propia tradición de estar activamente presente en la historia, sin perder su propia identidad e iluminando a cada hombre para que llegue a alcanzar la plenitud de su ser. Inmersa en la situación social que la rodea y de la que forma parte, la misma Iglesia sale purificada y renovada, y por el camino de la Cruz y la Resurrección, confía poder comunicar, "a manera de fermento", la vida nueva, que es Cristo. 289

1.4 Iglesia Participativa y Corresponsable

Anhelamos una Iglesia en que todo el pueblo de Dios participe efectivamente de la misión evangelizadora, según la vocación específica de cada uno, suscitando un estilo de trabajo corresponsable, en el que la promoción del laicado católico y el aporte de los consagrados, ejecución y evaluación de los planes pastorales y en toda la acción evangelizadora de la Iglesia. 290

Este espacio de participación y corresponsabilidad dentro de la Iglesia constituye además, un precioso testimonio y un anuncio de cómo llevar a cabo el compromiso social de los cristianos, su misión política en el contexto en que viven y su aporte a lo que debe ser la dinámica de toda la comunidad civil. 291

1.5 Iglesia Unida en la Diversidad

La unidad de la Iglesia en Cuba ha sido reconocidas como un logro a lo largo de su historia, expresada en la profesión de fe apostólica, en la estructura sacramental de ella misma y en su adhesión profunda y viva al sucesor de San Pedro, vínculo que nos pone en comunión con toda la Iglesia Universal, de la cual formamos parte inseparable. Esta unidad debe ser germen de fecundidad, punto de referencia y clave de identidad, para que en medio de ella se pueda vivir una legítima diversidad de opciones, de manera que la garantía de la unidad fructifique en la riqueza de una sana pluralidad. 292

Deseamos que nuestras comunidades cristianas lleguen a ser centro visible de esta unidad en la diversidad, de forma que, 293

mediante la caridad fraterna, la oración en común, la reflexión constante, el testimonio coherente, la palabra iluminadora y la acción consecuente, encuentren en Cristo apoyo e inspiración para la diversidad de sus opciones.

